

Dinámica macroeconómica y urbanización en la frontera norte

ALEJANDRO CANALES CERÓN

Introducción

En las últimas dos décadas se han generado importantes transformaciones en la estructura y el funcionamiento del sistema urbano y regional en México. Al respecto, dos procesos paralelos y complementarios resultan fundamentales para comprender estos cambios en la dinámica urbana. Por un lado, el cambio en la funcionalidad y especialización productiva de las ciudades medias y zonas metropolitanas; y por otro, un cambio similar en la dinámica migratoria cuya característica principal es la redistribución espacial de población desde zonas metropolitanas hacia ciudades medias.

En este contexto de cambio en el patrón de expansión urbana que presenta México, la hipótesis que aquí se presenta es que las ciudades de la frontera norte tienen un papel relevante y específico. En tal sentido, este artículo realiza un análisis de la dinámica macroeconómica en cinco ciudades localizadas en la frontera norte de México,¹ a fin de establecer un estudio comparativo respecto a la dinámica macroeconómica en otras ciudades medias del país.

Expansión urbana y migración en ciudades medias

El proceso de urbanización en México ha implicado un importante desplazamiento y relocalización espacial de la población, además de cambios no menos significativos en la estructura interna de las ciudades y en el patrón de asentamientos humanos. No obstante, esta expansión urbana no ha seguido un curso único, lineal ni homogéneo. Antes bien, se constata una evolución por etapas, con saltos importantes y con significativas desigualdades y discontinuidades espacio-temporales. De hecho, es posible distinguir dos grandes etapas en la dinámica urbana de la segunda mitad de este siglo, cada una de las cuales ha implicado patrones específicos de organización territorial de los asentamientos humanos.

Una primera etapa se puede situar entre los años cuarenta y los setenta, cuando se dio un acelerado crecimiento de la población urbana, la cual pasó de constituir el 26 por ciento de la población total en 1940 al 50 por ciento en 1970 (Unikel *et al.*, 1979). Un aspecto que caracterizó ese proceso de expansión urbana fue

la primacía creciente de la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) en la estructura urbana del país, lo que generó un sistema urbano altamente concentrado. Así, por ejemplo, entre 1930 y 1970 el índice de primacía de la ZMCM respecto a las demás ciudades de mayor tamaño crece ininterrumpidamente, sin importar el número de ciudades que se consideren (Conapo, 1994).

Junto con el acelerado crecimiento de la ciudad de México y, en menor medida, de Guadalajara y Monterrey, las ciudades intermedias muestran un crecimiento económico y demográfico lento y diferenciado. En efecto, aunque algunas de ellas crecen rápidamente, como son los casos de Ciudad Juárez, Tijuana, Cuernavaca y Acapulco, la gran mayoría, en cambio, muestran tasas de crecimiento inferiores al promedio nacional. En este sentido, la migración rural-urbana, característica importante de ese periodo, permite explicar no sólo el crecimiento de la población urbana, sino también y especialmente, su concentración en las principales ciudades del país. En concreto, diversos autores sugieren que mientras que las ciudades medias

El autor es profesor-investigador de El Colegio de la Frontera Norte y profesor-investigador visitante en el Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser) del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

crecían a ritmos cercanos al crecimiento natural de su población, las ciudades mayores (ZMCM, y en menor medida, Guadalajara, Monterrey y Puebla), en cambio, mostraban niveles muy superiores a su crecimiento natural, que podían ser explicados únicamente por efecto de la migración rural-urbana (Aguilar *et al.*, 1996).

Asimismo, en ese periodo fue posible establecer un nexo directo entre la expansión urbana, en particular la concentración en la ZMCM, y el proceso de industrialización que sustentaba la estrategia de desarrollo impulsada por los distintos gobiernos del México posrevolucionario. Así, por ejemplo, en esos años de desarrollo estabilizador mientras el sector agrícola creció a menor ritmo que la población (menos de 3 por ciento anual), la actividad industrial aumentó a tasas superiores a 8 por ciento promedio anual.

En los años ochenta se puede situar el inicio de una nueva fase en la expansión urbana en México, la que muestra importantes variaciones tanto en la dinámica urbana en sí, como en los factores económicos y sociales que le subyacen. Con relación a la dinámica urbana, si bien se mantiene el crecimiento demográfico de la población urbana, éste parece sustentarse cada vez más en la dinámica de las ciudades intermedias, y menos en la dinámica demográfica de las ciudades más grandes (ZMCM, Guadalajara y Monterrey). Lo anterior provocó una importante redistribución de la población urbana como consecuencia de la desconcentración de población desde las grandes ciudades (ZMCM, particularmente) hacia los niveles medios del sistema urbano nacional.

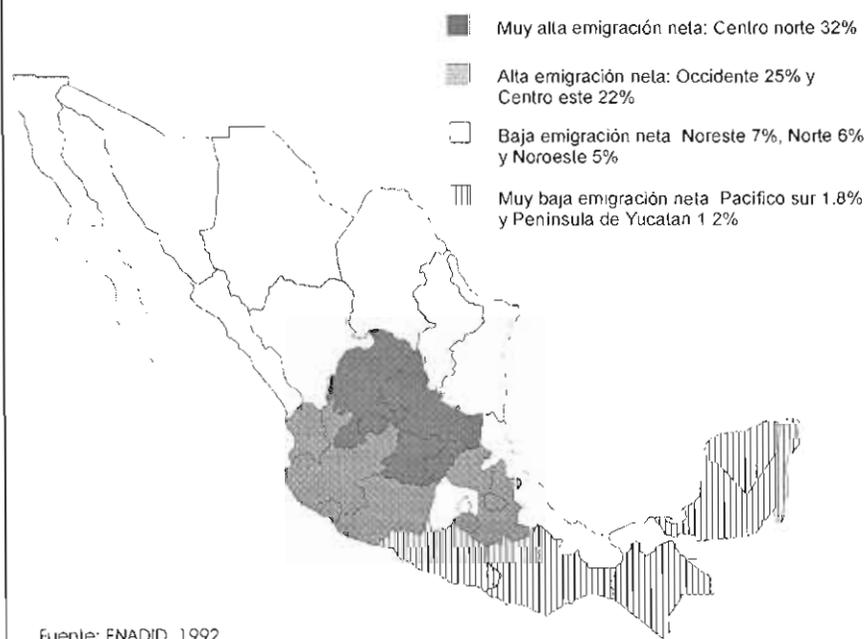
Así, por ejemplo, según datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, entre 1987 y 1992 la

ZMCM tuvo una pérdida neta de población de más de 300 mil habitantes, lo que revierte la tendencia histórica de atracción neta de población. Asimismo, las entidades ubicadas en las regiones centro, occidente y centro norte fueron las más beneficiadas con este cambio en la dinámica migratoria de la ZMCM. Si hasta 1986 esas entidades contribuían con más de dos tercios de la inmigración neta a dicha zona metropolitana, entre 1987 y 1992, en cambio, fue a dichas entidades hacia donde se dirigió más del 75 por ciento de la emigración neta proveniente de la ciudad de México.

Si bien el proceso de desconcentración que afecta a la ZMCM implica una pérdida neta de población (migración neta negativa), ello no ha implicado un debilitamiento equivalente en las relaciones y control económico que esta ciudad ejerce sobre importantes áreas del país. Por el contrario, esta desconcentración expresa más bien una tendencia a la megalopolización y fortalecimiento de las redes urbanas, especialmente en la región central del país (Garza, 1987).

Por su parte, la migración rural-urbana con destino a las metrópolis pierde preeminencia, siendo sustituida como principal flujo migratorio por la migración urbana-urbana, tanto la que tiene origen en zonas metropolitanas como la de pequeñas ciudades. Según datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, por ejemplo, entre 1987 y 1992 sólo 852 mil individuos emigraron del campo a la ciudad, mientras que más de dos millones lo hacían entre áreas urbanas. Asimismo, la tasa de emigración rural no rebasó los 33 emigrantes por mil habitantes, mien-

Distribución de la migración neta de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, según región de destino. 1987-1992



tras que en áreas urbanas llegó a ser de 57 emigrantes por cada mil habitantes. Esta nueva composición de la dinámica migratoria resulta de gran relevancia, pues da cuenta de los alcances del cambio urbano que experimenta México desde la década pasada.

Si bien este proceso de transición urbana y migratoria sigue a grandes rasgos las etapas de la evolución urbana de los países desarrollados, a diferencia de ellas, se da en un contexto histórico signado por una crisis económica de larga duración aunada a la instrumentación de un nuevo modelo de crecimiento económico sustentado en postulados neoliberales y recomendaciones de organismos económicos internacionales. De hecho, la crisis de 1982 puede definirse como el inicio de una nueva estrategia de desarrollo económico orientada a la configuración de un modelo secundario exportador, remplazando la anterior estrategia de industrialización vía sustitución de importaciones (Valenzuela, 1986).

Esta nueva dirección de la economía mexicana inicia con una política de choque orientada a restablecer ciertos equilibrios macroeconómicos básicos: control de la inflación, saneamiento fiscal, control monetario y superávit comercial, entre otros. Conjuntamente se instrumenta una política de cambio estructural orientada a la privatización de la economía y la reducción del intervencionismo estatal, así como la reconversión de la base productiva nacional y su reorientación hacia los mercados externos (Lustig, 1994).

En términos territoriales, la reestructuración económica de los ochenta ha incidido en la relación industrialización-urbanización-migración,

al menos de dos maneras distintas y complementarias entre sí. Por un lado, a través de la desindustrialización que se presenta en las ramas y sectores económicos orientados al mercado interno, y que históricamente se localizaron en las grandes metrópolis (ciudades de México y Monterrey, principalmente); por otro, por medio del auge industrial de ciertas regiones y ciudades medias, sustentado en procesos de maquila de alta y mediana tecnología y un fuerte componente de capital transnacional (Pozos, 1996).

En términos de la estructura ocupacional, por ejemplo, se observa una creciente pérdida de empleo industrial en la grandes ciudades,² junto con una creciente importancia de este sector en determinadas ciudades medias, especialmente algunas ubicadas en la frontera norte, y otras en las entidades del centro y el occidente del país. Estas tendencias a la desconcentración económica, social y demográfica, son señales de un proceso mayor de dispersión urbana que ha tenido lugar en el país en las últimas dos décadas, y en donde los procesos de nueva industrialización y de desarrollo turístico en determinadas ciudades se combinan con la crisis económica de los ochenta, que tendió a golpear más directamente la actividad industrial de las principales zonas metropolitanas del país.

EL proceso de dispersión urbana y el auge de las ciudades medias no se presenta de manera homogénea, sino que es un proceso diferenciado territorialmente a través del cual se reconfiguran las desigualdades regionales e interurbanas. Asimismo, no todas las llamadas ciudades medias resultan igualmente ganadoras en este proceso combinado de transi-

ción urbana, crisis económica y reestructuración territorial. En particular, el ininterrumpido y persistente crecimiento económico y migratorio de las principales ciudades fronterizas indica un potencial de desarrollo que no está presente en otras ciudades medias de similar tamaño demográfico y económico. Por lo pronto, y a diferencia de la mayoría de las ciudades medias del centro y el occidente, las bases del dinamismo de las ciudades fronterizas no se circunscriben únicamente al proceso de desindustrialización y desconcentración demográfica que ha afectado a la zona metropolitana de la ciudad de México en los ochenta.

Por un lado, el crecimiento económico de las ciudades fronterizas se sustenta, entre otros aspectos, en la dinámica de la industria maquiladora de exportación, proceso que ha sido fundamental para la consolidación del nuevo modelo económico. Esto marca de por sí una peculiaridad de esta región respecto a gran parte de las ciudades del centro y occidente del país, en las que su dinamismo económico no es sino la contracara de la crisis económica y desindustrialización que ha afectado a la zona metropolitana de la ciudad de México.³

Por otro lado, el dinamismo demográfico de las ciudades fronterizas no es un fenómeno reciente, sino que se remonta varias décadas atrás, coincidiendo con la etapa de predominio de la migración rural-urbana con destino a las principales zonas metropolitanas del país. Asimismo, en los años ochenta, aun cuando las ciudades fronterizas también se benefician de la mayor emigración desde la zona metropolitana de la ciudad de México, lo más relevante es que extienden su radio de influencia más allá

del norte mexicano, incorporando nuevos contingentes demográficos provenientes de distintas zonas rurales y urbanas de casi todo el país (Canales, 1997).

Con base en lo anterior, la hipótesis es que las ciudades fronterizas configuran áreas de urbanización y metropolización⁴ emergente y con creciente influencia económica y demográfica a nivel nacional. El dinamismo de estas ciudades se sustenta en una base económica altamente diversificada, en continua expansión, con importantes articulaciones hacia el exterior, y en donde la vecindad geográfica con Estados Unidos opera como un factor determinante. Estas características imprimen cierta especificidad a la dinámica urbana en la frontera norte, permitiendo importantes grados de autonomía respecto a la dinámica urbana a nivel nacional. En otras palabras, si bien el crecimiento económico y demográfico de las ciudades fronterizas puede inscribirse en el proceso de transición urbana y migratoria señalado en páginas anteriores, también es cierto que, a diferencia de la gran mayoría de las ciudades medias del resto del país, las de la frontera norte presentan una dinámica macroeconómica que tiene componentes propios, éstos a mediano plazo tenderán a potenciar su capacidad de crecimiento y transformarán algunas de ellas (Tijuana, Ciudad Juárez y, en menor medida, Matamoros) en nuevos centros metropolitanos.

Dinámica macroeconómica de las ciudades fronterizas

En la franja fronteriza del norte de México se localizan siete ciudades que en 1990 tenían más de 100 mil

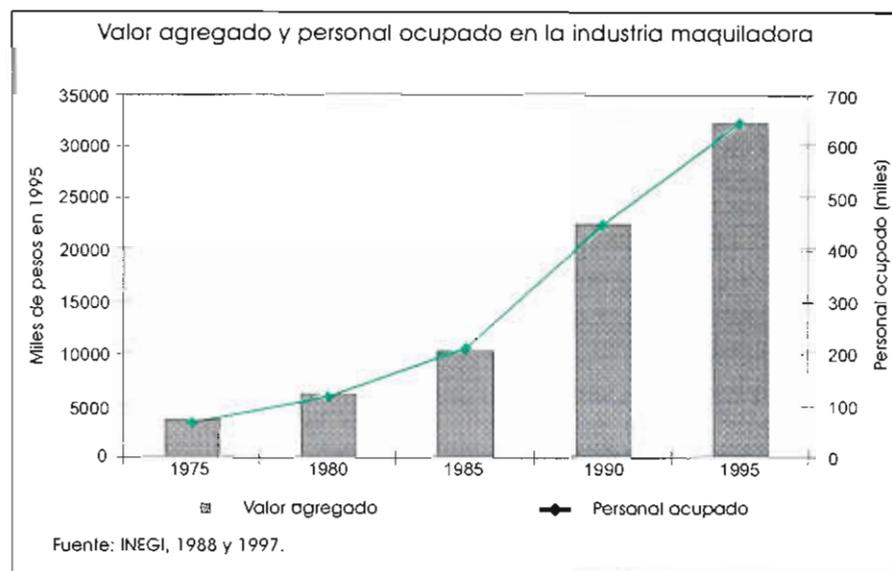
habitantes: Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros. En esas ciudades residían en 1990 cerca de 2.8 millones de personas, lo que representaba cerca del 7 por ciento de la población residente en ciudades medias y zonas metropolitanas, y muestran en conjunto un importante crecimiento demográfico que no sólo se ha mantenido a lo largo de este siglo, sino que además ha tendido a incrementarse en la última década.

En efecto, de los años setenta a los ochenta, a nivel nacional se observó un importante descenso de la tasa de crecimiento demográfico, la cual cayó de 3.7 a 2.0 por ciento. En las localidades de más de 100 mil habitantes, el descenso más marcado correspondió a las zonas metropolitanas, especialmente a la zona metropolitana de la ciudad de México, la que redujo su ritmo de crecimiento de 4.3 por ciento en los años setenta a sólo 0.7 por ciento en los ochenta, es decir, un crecimiento incluso inferior al crecimiento natural de su población. En el caso de las ciudades medias, esa tendencia se repitió, pero

con importantes excepciones. Entre ellas se puede mencionar precisamente a las ciudades de la franja fronteriza, las que incrementaron su tasa de crecimiento de 3.1 a 3.5 por ciento, y las de las regiones centro norte y Pacífico sur.⁵

Este crecimiento demográfico de las ciudades fronterizas se sustentó en la dinámica macroeconómica que caracteriza a esa región en las últimas décadas. Hacia 1990, las ciudades mencionadas, en conjunto, aportaban el 6.4 por ciento del producto interno bruto generado en localidades con más de 100 mil habitantes, porcentaje similar al de Monterrey y superior al de las demás regiones. Asimismo, el producto interno bruto per cápita en estas ciudades ascendió en 1990 a aproximadamente 110 mil pesos, cifra similar al promedio nacional urbano y superior al promedio de las demás ciudades medias. De hecho, sólo las zonas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey tenían niveles de ingreso superiores al de las ciudades fronterizas.

Tal nivel de actividad económica y crecimiento demográfico de las ciu-



Población, crecimiento demográfico y producto interno bruto en zonas urbanas según regiones

Regiones	Población 1990		Crecimiento demográfico		Producto interno bruto	
	Absoluto	Por ciento	1970-1980	1980-1990	Millones de pesos de 1990	Por ciento
Total nacional	81 249 645		3.7	2.0	7 244 227	
Urbano nacional	41 312 394	100.0	4.2	2.3	4 811 156	100.0
Zonas Metropolitanas	22 334 510	54.1	4.3	1.4	3 024 660	62.9
México	14 983 988	36.3	4.3	0.7	2 218 411	46.1
Guadalajara	2 987 194	7.2	4.0	2.7	393 300	8.2
Monterrey	2 573 528	6.2	4.6	2.5	308 177	6.4
Puebla	1 789 800	4.3	3.9	3.8	104 772	2.2
Zonas no metropolitanas	18 977 884	45.9	4.1	3.5	1 786 489	37.1
Frontera norte	6 656 396	16.1	3.5	3.1	755 787	15.7
Ciudades fronterizas	2 805 722	6.8	3.1	3.5	308 309	6.4
Ciudades no fronterizas	3 850 674	9.3	3.8	2.8	447 478	9.3
Otros estados	12 321 488	29.8	4.5	3.8	1 030 701	21.4
Noroeste	1 326 087	3.2	5.5	3.0	133 949	2.8
Centro norte	3 367 705	8.2	4.3	4.7	232 283	4.8
Occidente	1 162 868	2.8	4.5	3.3	79 806	1.7
Centro	2 157 007	5.2	4.6	4.2	185 260	3.9
Golfo	2 241 260	5.4	3.7	2.3	209 203	4.3
Pacífico sur	1 189 611	2.9	4.6	5.5	95 995	2.0
Península de Yucatán	876 950	2.1	6.0	3.5	94 213	2.0

FUENTE: Elaborado con base en datos de Garza y Rivera, 1994; cuadros 1.7 y 3.3.

dades fronterizas se sustenta en el proceso de industrialización iniciado a mediados de los años sesenta con el establecimiento de industrias maquiladoras de exportación. Entre 1970 y 1990, el producto interno bruto industrial en esta región se incrementó 3.6 veces, contrastando con el moderado crecimiento que registraron las zonas metropolitanas, en especial de las ciudades de México y Guadalajara, en donde dicho indicador apenas creció 80 por ciento acumulado en igual periodo (Garza y Rivera, 1994). Con relación a las demás ciudades medias, sólo en algunas ciudades de la región centro (Querétaro y Cuernavaca) el producto interno bruto industrial creció

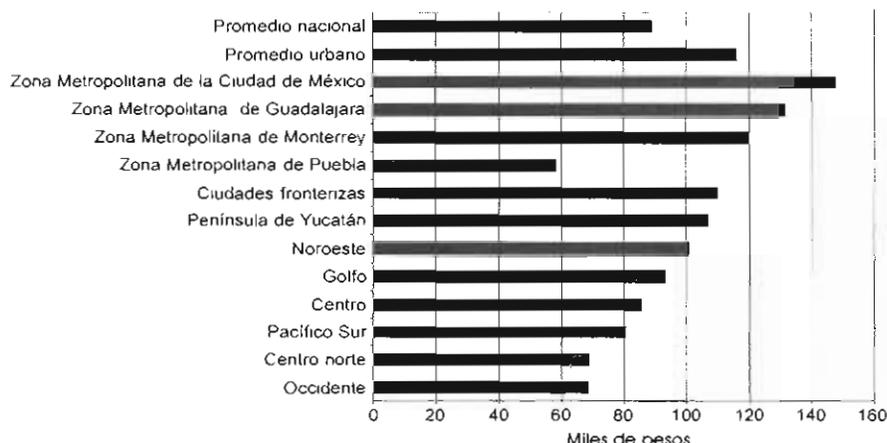
tanto o más que en las ciudades fronterizas. En este caso, se trata probablemente de la relocalización de plantas ubicadas anteriormente en la zona metropolitana de la ciudad de México y no tanto de la instalación de nuevas industrias, como sí es el caso de las ciudades fronterizas.

El crecimiento del producto interno bruto industrial de las ciudades fronterizas se sustenta principalmente en la consolidación de la industria maquiladora de exportación en esta región del país, la que a partir de mediados de los años setenta inició una expansión ininterrumpida, contrastando con la crisis industrial que desde entonces afecta al resto del país, y en especial a las principales zonas

metropolitanas.⁶ A partir de 1980, el valor agregado en esas industrias creció sustancialmente, pasando de menos de 3 600 millones de pesos en 1975 a más de 30 mil millones en 1995. Asimismo, en términos de empleo, se incrementó de 67 mil en 1975 a 640 mil trabajadores en 1995.

Tradicionalmente han sido las ciudades de la franja fronteriza las más beneficiadas con este proceso, pues tanto por factores de vecindad geográfica como por el régimen fiscal se ha facilitado la localización de plantas maquiladoras y subsidiarias de empresas transnacionales, lo que ha incidido directamente en una mayor capacidad de generación de nuevos empleos. De hecho, el número de esta-

PIB per cápita en zonas urbanas, según regiones, 1990



Fuente: Elaborada con base en datos de Garza y Rivera, 1994; cuadros 1.7 y 3.3.

blecimientos en estas ciudades ha crecido significativamente desde mediados de los años setenta, y el personal ocupado se ha incrementado casi ocho veces en los últimos veinte años.

Asimismo, hacia los años noventa se pueden apreciar ciertos niveles de saturación en la frontera norte respecto a plantas maquiladoras, por lo que inició un proceso de expansión territorial a través de la ubicación de maquiladoras en el interior del país. Según datos de INEGI, entre 1990 y 1995 el número de establecimientos ubicados en la franja fronteriza apenas se incrementó 8 por ciento, mientras que los localizados en entidades no fronterizas (Jalisco, Estado de México y Distrito Federal, particularmente) se incrementaron en más de 75 por ciento. Sin embargo, los estados de la frontera norte continúan siendo la principal zona de localización de este tipo de industria. En 1995, por ejemplo, en esta región se localizaba el 80 por ciento de los establecimientos, el 85 por ciento del personal ocupado, y se generaba el 84 por ciento del valor agregado. Dos tercios de esas plantas se locali-

zaban en las siete ciudades fronterizas de más de 100 mil habitantes, en donde a la vez se daba empleo a casi 400 mil personas y se generaba un valor agregado de casi 21 mil millones de pesos.

Por otro lado, en las ciudades de la franja fronteriza tienden a ubicarse las plantas maquiladoras de mayor tamaño y con mayor generación de valor agregado. En efecto, en las maquiladoras localizadas en el interior del país el empleo promedio por establecimiento ascendía a 233 traba-

jadores, cifra que contrasta con los 354 trabajadores que en promedio son empleados en una planta maquiladora en las ciudades fronterizas. Asimismo, en términos del valor agregado promedio, las diferencias entre las localizadas en la franja fronteriza y las del interior del país son similares a las ya señaladas.

Junto con este proceso de industrialización acelerada, se mantiene en las ciudades fronterizas la importancia de la actividad comercial y se incrementa la actividad de servicios, por efecto de un incremento en la vocación turística y en las relaciones transfronterizas. En efecto, aunque de 1970 a 1990 el sector comercio redujo su nivel de participación, éste continuó siendo el sector más importante para la actividad económica de las ciudades fronterizas, aportando más del 30 por ciento del producto interno bruto en 1990.

Asimismo, la actividad industrial incrementó su participación en el producto interno bruto de 15 a 22 por ciento, situación que contrasta con lo que sucedió tanto en las zonas

Tamaño de las plantas maquiladoras según localización, 1995

Localización	Personal ocupado	Valor agregado (miles de pesos)
Ciudades fronterizas	354	18 636
Ciudad Juárez	656	33 614
Matamoros	464	23 191
Reynosa	517	26 402
Otras localidades de estados fronterizos norte	261	10 588
Otras localidades del interior del país	233	12 474
Promedio nacional	305	15 244

FUENTE: Elaborado con base en datos de INEGI, 1997.

metropolitanas, en donde la industria redujo su participación de 30 a 21.8 por ciento, como en las ciudades medias de otros estados, donde la actividad industrial mantuvo su nivel de participación en 18 por ciento aproximadamente. Finalmente, y al igual que en las zonas metropolitanas, en las ciudades fronterizas el sector servicios incrementó su participación en casi 7 puntos porcentuales, pasando de 20.7 por ciento en 1970 a 27 por ciento en 1990. Esta situación no se presentó en las ciudades medias de otras entidades, pues en ellas este tipo de actividad económica mantiene

estable su participación en el producto interno bruto de un periodo a otro.

Los datos indican que, en términos de su composición sectorial, el producto interno bruto de las ciudades fronterizas aparece con un importante grado de diversificación, en donde las actividades industriales y de servicios crecen significativamente y tienden a equipararse con la actividad comercial, que históricamente ha sido la base del crecimiento económico en esa región del país. Asimismo, estos tres sectores aportaban en 1990 más del 80 por ciento

del producto interno bruto, situación muy diferente a la que prevalecía en las demás ciudades medias, en donde el 28 por ciento del producto interno bruto era generado en sectores productivos no típicamente urbanos, nivel que en algunos casos supera el 50 por ciento.

En otras palabras, las ciudades fronterizas muestran una estructura productiva más equilibrada y diversificada que las demás ciudades medias, y se asemeja más a la estructura productiva de las principales zonas metropolitanas. No se trata de ciudades agrícolas, mineras, petroleras, portuarias o turísticas, como sí ocurre con gran parte de las ciudades medias ubicadas en las regiones centro norte, Golfo, península de Yucatán, o a lo largo de las costas del Pacífico.

Para ilustrar lo anterior, el índice de especialización productiva para 1990⁷ permite observar dos diferencias importantes entre las fronterizas y las demás ciudades medias. En primer lugar, y a excepción de las ciudades de la región centro, las demás ciudades del interior tienden a tener el mayor nivel de especialización en actividades no típicamente urbanas (agroindustria, minería, petróleo, turismo, etcétera). En contraste, las ciudades fronterizas muestran una especialización productiva orientada a las actividades de comercio y manufacturas. En segundo lugar, los niveles de especialización son también diferentes. En las ciudades fronterizas la especialización productiva es relativamente baja, al menos en comparación con los valores que toma el índice para el caso de las demás ciudades medias.

Con base en lo anterior es posible señalar que hacia 1990 se observaba la siguiente configuración territorial

Producto interno bruto según sector de actividad. Ciudades medias y zonas metropolitanas, 1970-1990 (por ciento)

Año / Ciudad	Sector de actividad económica				Total
	Manufacturas	Comercio	Servicios	Otros sectores	
1970					
Nacional	22.6	31.5	19.9	26.1	100
Ciudades de 100 mil y más habitantes	25.4	36.0	23.3	15.3	100
Zonas metropolitanas	30.1	35.2	23.1	11.6	100
Zona metropolitana de la ciudad de México	29.6	35.3	23.6	11.4	100
Zonas no metropolitanas	17.0	37.4	23.6	22.0	100
Frontera norte	16.0	41.3	20.9	21.9	100
Ciudades fronterizas	15.1	42.3	20.7	21.9	100
Ciudades no fronterizas	16.8	40.3	21.0	21.9	100
Otros estados	17.8	34.3	25.9	22.0	100
1990					
Nacional	18.4	25.4	27.9	28.3	100
Ciudades de 100 mil y más habitantes	21.0	28.8	32.4	17.8	100
Zonas metropolitanas	21.8	28.5	36.2	13.6	100
Zona metropolitana de la ciudad de México	20.3	28.4	39.4	12.0	100
Zonas no metropolitanas	19.6	29.4	26.0	24.9	100
Frontera norte	22.1	31.0	25.7	21.2	100
Ciudades fronterizas	22.3	32.2	27.0	18.5	100
Ciudades no fronterizas	22.0	30.2	24.7	23.1	100
Otros estados	17.8	28.3	26.3	27.7	100

FUENTE: Elaborado con base en datos de INEGI, 1997.

Índice de especialización productiva en ciudades medias y zonas metropolitanas según regiones y sector de actividad, 1990

Ciudad	Manufacturas	Comercio	Servicios	Otros sectores
Zonas metropolitanas	1.03		1.12	
México			1.22	
Guadalajara		1.20		
Monterrey	1.48			1.10
Puebla	1.34	1.07		1.06
Zonas no metropolitanas		1.02		1.40
Frontera norte	1.05	1.08		1.19
Ciudades fronterizas	1.06	1.12		
Ciudades no fronterizas	1.05	1.05		1.30
Otros estados				1.56
Noroeste		1.33		1.56
Centro norte	1.25			1.62
Occidente		1.17		1.74
Centro	1.71			1.08
Golfo				2.21
Pacífico sur			1.33	1.29
Península de Yucatán		1.07	1.39	

FUENTE: Elaborado con base en datos de INEGI, 1997.

de la dinámica macroeconómica urbana en México. Por un lado, en las zonas metropolitanas (especialmente en la ciudad de México) se detecta un proceso de desindustrialización junto con una importante terciarización de su base económica, sustentada esta última en el auge del sector servicios. Por otro lado, en las ciudades fronterizas se observa un importante proceso de industrialización y diversificación de su base productiva. Por último, en las demás ciudades medias se mantiene su tradicional especialización productiva en actividades no típicamente urbanas, a excepción tal vez de algunas ciudades del centro y centro norte (San Luis Potosí, Aguascalientes, León, Toluca y Querétaro), en las que se gesta un importante proceso de industrialización.

De esta forma, la expansión de las ciudades fronterizas se sustenta en un acelerado proceso de industrialización que, junto con la tradicional dinámica del sector terciario en esta región (comercio, actividades turísticas, servicios transfronterizos, entre otros), configura una base productiva altamente diversificada, lo que incrementa la capacidad de absorción de población y migración laboral. Esta situación marca una importante diferencia con las ciudades medias de otras entidades del país, cuyo dinamismo económico suele sustentarse en una sola actividad productiva. En el caso de las ciudades fronterizas, en cambio, la composición de su base productiva las asemeja más a la estructura económica de las ciudades centrales y metropolitanas, y no tanto a las de las ciudades medias, a

pesar de que por su tamaño demográfico se les ubica en esta última categoría.

En este marco, algunas ciudades fronterizas (Tijuana y Ciudad Juárez, por ejemplo), por su dinámica demográfica y económica, podrían tender más fácilmente que otras ciudades medias a conformar nuevas zonas de desarrollo y crecimiento metropolitano. No obstante, esta virtual metropolización de algunas ciudades fronterizas muestra también importantes limitaciones para sustentar un proceso de desarrollo social, económico y urbano propiamente tal.

Diversos autores han señalado, por ejemplo, la casi nula articulación intersectorial de la industria maquiladora con la industria doméstica, tanto a nivel local como regional y nacional (De la O, 1994). Se trata de plantas ensambladoras volcadas a la subcontratación internacional, pero con poca influencia sobre el resto de la economía nacional y sin ninguna incidencia en una posible reconversión exportadora de la industria nacional. Así, por ejemplo, aunque en algunos casos se trata de industrias de punta, con alto nivel tecnológico, ello no se manifiesta en una irradiación hacia la industria local y nacional (De la Garza, 1994). Asimismo, el nivel tecnológico entre las plantas maquiladoras es más bien heterogéneo y diferenciado, en donde las plantas modernizadas, basadas en sistemas automatizados y tecnología dura, son más bien la excepción. La generalidad tiende más bien a una reconversión blanda, circunscrita principalmente a métodos de organización del trabajo y relaciones industriales (De la O, 1997).

Por otro lado, la composición de los costos y gastos de la industria

maquiladora ilustran una relación marcadamente desigual entre el suministro nacional y el importado, mostrando así las nulas articulaciones y eslabonamientos intersectoriales que este tipo de plantas tiene con la industria nacional. De acuerdo con datos de INEGI, en 1996 por cada peso gastado en insumos importados se gastaron menos de dos centavos en insumos nacionales, cifra que aumenta a 6.6 centavos al considerar los gastos diversos (arriendo de equipo y edificios, energía, fletes, etcétera), y a 12 centavos con relación a los sueldos y salarios pagados. De esta forma, entonces, resulta evidente que el único impacto de la industria maquiladora es el empleo que genera y los efectos indirectos que de ella se derivan. De hecho, para ese mismo año los sueldos y salarios constituyeron más del 53 por ciento del valor agregado generado por la industria maquiladora.

Asimismo, si bien la industria maquiladora de exportación siempre ha sido una inversión altamente lucrativa, su rentabilidad se sustenta en

los bajos salarios y en las ventajas de localización, que reducen significativamente los costos de transporte, comunicaciones e instalación. En 1996, por ejemplo, los salarios pagados a los trabajadores apenas lograron superar el mínimo legal. En concreto, el ingreso promedio de un obrero fue inferior a 1 200 pesos mensuales, lo que representó menos de 50 pesos diarios (6.5 dólares diarios u 81 centavos de dólar por hora).

Conclusiones

En los últimos 15 años el sistema urbano mexicano ha experimentado importantes transformaciones, las que se manifiestan en la llamada transición urbana. Dos procesos paralelos y complementarios resultan fundamentales para su comprensión. Por un lado, el cambio en la funcionalidad y especialización productiva de las ciudades medias y zonas metropolitanas, y por otro, un cambio similar en la dinámica migratoria cuya característica principal es la re-

localización espacial de la población que se traslada de zonas metropolitanas a ciudades medias.

Con relación al cambio económico, lo más relevante es la desindustrialización y terciarización de las economías metropolitanas, junto con la industrialización que tiene lugar en determinadas ciudades de nivel intermedio. Ambos procesos marcan cambios importantes en la estructura de especializaciones productivas del sistema urbano. Por un lado, las zonas metropolitanas refuncionalizan su base económica hacia actividades terciarias, desplazando a la industria como actividad principal y motor de la economía metropolitana. Por otro lado, parte importante de la actividad industrial tiende a relocalizarse en determinadas ciudades medias, lo que permite cierta diversificación de su base económico-productiva.

Este cambio en la estructura urbano-regional se ve directamente influenciado por la crisis del modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones, así como por la reestructuración económica que inicia en los años ochenta y que se orienta a la consolidación de un modelo secundario exportador. Todo ello se expresa en una profunda reestructuración territorial que favorece el desarrollo económico y la industrialización de aquellas regiones y ciudades medias que ofrecen ventajas comparativas a la inversión extranjera.

En este proceso de transición urbana no todas las ciudades medias resultan igualmente ganadoras. Por el contrario, el auge de las llamadas ciudades medias corresponde a un proceso desigual y diferenciado territorialmente. Así, por ejemplo, las ciudades fronterizas presentan una



base económica diversificada que se sustenta en su capacidad para atraer procesos de maquila y subcontratación internacional, y no tanto en la desindustrialización y relocalización de plantas que afecta a las principales zonas metropolitanas, que parece beneficiar a determinadas ciudades cercanas a ellas. De esta forma, el dinamismo de la industria maquiladora, la diversificación de la base productiva y la historia migratoria constituyen factores que impulsan el crecimiento económico y demográfico de estas ciudades y que probablemente puedan derivar en la consolidación de algunas de ellas como nuevas zonas metropolitanas de importancia a nivel nacional.

Esta eventual metropolización de algunas ciudades fronterizas muestra, sin embargo, importantes limitaciones estructurales para sustentar un proceso de desarrollo social, económico y urbano propiamente tal. Al respecto, dos dinámicas permiten ilustrar esta tesis. Por un lado, la industria maquiladora, soporte material de la industrialización fronteriza, no ha tenido hasta ahora una vocación de articulación intersectorial con la industria doméstica, ya sea incorporándola en los encadenamientos productivos como proveedora, o incidiendo directa o indirectamente en una eventual reconversión exportadora de la industria nacional; y por otro, a más de treinta años de fomentar la industria maquiladora, los bajos salarios continúan siendo una de las principales ventajas de localización. Ello incide directamente en las condiciones de vida y reproducción social de los trabajadores y sus familiares. A esta situación se agregan las precarias condiciones laborales que aún prevalecen

en muchas plantas maquiladoras, junto con una elevada rotación de personal, todo lo cual tiende a configurar un mercado laboral altamente inestable y con pocos incentivos para el trabajador, quien se ve casi sin opciones para desarrollar una carrera laboral dentro de este sector productivo.

De esta forma, entonces, la dinámica urbana de las ciudades fronterizas reproduce un ya viejo problema social, en donde diversas condiciones estructurales, que actúan primero como potenciadoras del crecimiento urbano y metropolitano; al cabo de un tiempo, sin embargo, se transforman en las principales limitantes para consolidar dicho potencial de crecimiento en una propuesta real de desarrollo social. En otras palabras, los mismos factores que en un comienzo potencian el crecimiento urbano (económico y demográfico) de las ciudades fronterizas (la industria maquiladora, por ejemplo), posteriormente actúan como factores inhibidores del desarrollo social y urbano en estas ciudades.

Notas

¹ Estas ciudades son Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros.

² Entre 1980 y 1985, tanto en la zona metropolitana de la ciudad de México como en Monterrey el producto industrial decreció en casi un 25 por ciento, lo que derivó en una importante pérdida de empleos y cierre de empresas (Garza y Rivera, 1994: 38 y ss).

³ Existen algunas excepciones a esta generalidad. Una es el caso de la ciudad de Aguascalientes, en donde se desarrolla tanto un proceso de reconversión de ciertas ramas productivas tradicionales como el establecimiento de industrias de punta que incluyen pro-

cesos de maquila de alta tecnología y un fuerte componente de inversión extranjera. Asimismo, algunas ciudades del litoral experimentan una reconversión turística, recibiendo importantes flujos de inversión extranjera.

⁴ Por metrópolis se alude al nivel de importancia e influencia que una ciudad adquiere. Así, las metrópolis son ciudades cuya dinámica económica y demográfica les otorga una capacidad de influencia a nivel nacional (y a veces internacional); en cambio, son ciudades medias aquellas con influencia regional y local.

⁵ En 1990 había en México 60 ciudades con más de 100 mil habitantes. De ellas, cuatro corresponden a las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla. Las 56 ciudades restantes han sido agrupados con base en la siguiente regionalización: frontera norte (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas), noroeste (Baja California Sur, Sinaloa y Durango), centro norte (Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas), occidente (Colima, Michoacán y Nayarit), centro (Hidalgo, Morelos y Querétaro), Golfo (Tabasco y Veracruz), Pacífico sur (Chiapas, Guerrero y Oaxaca) y península de Yucatán (Campeche, Quintana Roo y Yucatán). En la frontera norte se ha diferenciado a las ciudades ubicadas en la franja fronteriza (ciudades fronterizas) de aquellas ubicadas fuera de esa franja (ciudades no fronterizas).

⁶ Entre 1980 y 1988, por ejemplo, la producción industrial a nivel nacional decreció 10 por ciento; en el caso de Monterrey cayó 19 por ciento. Sobre este punto, véase Pozos, 1996.

⁷ El índice de especialización productiva mide la concentración del producto de cada sector en las ciudades respecto al producto total urbano. Cuando el valor del índice es superior a la unidad, ello significa que la ciudad se especializa en su producción y, por lo tanto, constituye una de sus funciones económicas predominantes. Para más detalles, véase Garza y Rivera, 1994, pp. 72 y ss.

Bibliografía

- Aguilar, A., B. Graizbord y A. Sánchez, *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, Conaculta, UNAM y El Colegio de México, 1996.
- Canales, A., "Migración y urbanización en la frontera norte de México", ponencia presentada en XX International Congress LASA97, Latin American Study Association, Guadalajara, 1997.
- Conapo, *Evolución de las ciudades de México, 1900-1990*, Consejo Nacional de Población, México, 1994.
- O, M. E. de la, *Y por eso se llaman maquilas. La configuración de las relaciones laborales en la modernización. Cuatro estudios de plantas electrónicas en Ciudad Juárez, Chihuahua*, tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, 1997.
- O, M. E. de la, *Innovación tecnológica y clase obrera. Estudio de caso de la industria maquiladora electrónica RCA*. Ciudad Juárez, Miguel Ángel Porrúa, 1994.
- Garza, E. de la, "Reestructuración espacial y reconversión industrial", en M. Bassols (coord.), *Campo y ciudad en una era de transición. Problemas, tendencias y desafíos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1994.
- Garza, G., "El futuro de la ciudad de México, megalópolis emergente", en *Atlas de la ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México, 1987.
- Garza, G. y S. Rivera, *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, INEGI, El Colegio de México, IIS-UNAM, México, 1994.
- INEGI, *Estadística de la industria maquiladora de exportación*. 1980-1996, México, 1997.
- INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, México, 1992.
- INEGI, *Estadística de la industria maquiladora de exportación. 1975-1986*, México, 1988.
- Lustig, N., *México. Hacia la reconstrucción de una economía*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Pozos, F., *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey. 1980-1989*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996.
- Unikel, L., C. Ruiz Chiapetto y G. Garza, *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, México, 1979.
- Valenzuela Feijóo, J., *El capitalismo mexicano en los ochenta. ¿Hacia un nuevo modelo de acumulación?*, Editorial Era, México, 1986.

Revista Universidad de Guadalajara

N\$ 15.00 ejemplar
6 números al año
N\$ 90.00 en el país

SUSCRÍBETE!

publiper

publicaciones periódicas universitarias

Av. Vallarta 1668 Tel. 825 48 68 Fax 826 77 23
o en TonoContinuo Av. Enrique Díaz de León sur 514-2 Telfax 827 21 05

